



Nota de la UNESCO sobre las Políticas de la Primera Infancia

Transformaciones Sociales y sus Implicancias para la Demanda Mundial de Cuidado y Educación para la Primera Infancia (ECCE)

Mientras los elaboradores de política se preparan para desarrollar programas de cuidado y educación para la primera infancia (ECCE), durante la próxima década será de vital importancia contar con información sobre aquellas tendencias que puedan afectar drásticamente su demanda. Esto permitirá elaborar planes tendientes a aumentar la oferta de servicios accesibles, económicos, de buena calidad y de amplia disponibilidad. A nivel mundial, existen poderosas fuerzas demográficas que están transformando la demanda por los servicios para la primera infancia. Estas fuerzas incluyen una rápida urbanización, el paso de hombres y mujeres del sector agrícola a labores no agrícolas y del sector informal al sector formal así como la necesidad de disponer de una fuerza laboral con un mejor nivel de preparación para competir eficazmente en una economía globalizada.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, hacia el 2030 más del 56 por ciento de la población del mundo en desarrollo, vivirá en las ciudades. A comienzos del siglo XX, sólo el 18 por ciento de la población mundial vivía en zonas urbanas. Sin embargo, a finales de este siglo dicho porcentaje se había elevado a prácticamente un 50 por ciento. Los mayores cambios que han afectado al mundo en desarrollo han ocurrido en los últimos cincuenta años. ¿Cómo podría la urbanización afectar a los niños menores de cinco años? Cuando los adultos se mudan a la ciudad se suele producir la separación con la familia ampliada. Es bastante probable que los padres que ahora viven en la ciudad, además de no poder recurrir a la familia ampliada con la misma facilidad, trabajen en el sector formal e incluso también es bastante probable que quienes sí trabajan en el sector informal encuentren muy difícil, o imposible, llevar a trabajar a sus hijos pequeños con ellos conservando cierto margen de seguridad. La transformación del entorno donde viven familias con hijos de corta edad ha ido acompañada de una transformación igualmente marcada del entorno de trabajo del adulto. Ha habido un flujo cada vez mayor de hombres que abandonan el sector agrícola para insertarse en las economías industriales o post-industriales. La propensión de los padres a abandonar trabajos donde sus hijos podían acompañarlos en favor de trabajos lejos del hogar y de la familia, se ha visto acompañada de una mayor participación de la mujer en trabajos remunerados.

Si bien se dispone de estadísticas sobre las tendencias demográficas exhibidas por la fuerza de trabajo, los estudios actuales no han determinado las consecuencias de estas tendencias en términos de cuántos niños menores de cinco años están siendo criados en hogares donde todos los adultos trabajan. Varios años atrás, fundé el Proyecto Global para Familias Trabajadoras en la Universidad de Harvard, que cuenta con personal local en todo el mundo dispuesto a contestar preguntas sobre este tema y acerca de las experiencias de niños y adultos que viven en el seno de familias trabajadoras

en todas partes del mundo¹. Entre otros proyectos, el equipo de investigación bajo mi dirección ha estado analizando extensas encuestas domiciliarias realizadas en países de América Latina, África, Asia, América del Norte y Europa. Otras publicaciones contienen información más pormenorizada^{2 3}; el presente número de Notas, se centrará en las conclusiones preliminares relacionadas con la disponibilidad de los integrantes del grupo familiar para proporcionar cuidado para la primera infancia.

En México, analizamos los datos derivados de una encuesta nacional (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares) que abarcó más de catorce mil familias. De acuerdo al estudio, si bien un número importante de niños es criado por la familia ampliada, en el 38 por ciento de los grupos familiares con niños menores de 5 años, todos los adultos desempeñan trabajos remunerados. En el 21 por ciento de las familias con uno o más niños entre 0 y 5 años de edad, ambos padres cuentan con empleos remunerados y no viven con miembros de la familia ampliada; en el 3 por ciento de las familias, niños de corta edad viven con un solo progenitor que trabaja; y en el 14 por ciento de los casos, los padres viven con miembros de la familia ampliada, aunque todos los adultos entre las edades de 25 y 55 años forman parte de la población económicamente activa.

Estudios realizados en otros países, revelaron porcentajes aún más elevados de familias con niños de corta edad donde todos los adultos trabajaban. A través de la Encuesta de Indicadores Múltiples conducida por la Oficina Central de Estadísticas, analizamos la experiencia de 6.188 familias de Botswana. En el 44 por ciento de las familias con niños entre 0 y 5 años de edad, todos los adultos tenían empleos. Si bien el hecho de encontrar - una vez más - a niños entre 0 y 5 años de edad viviendo con la familia ampliada fue una ocurrencia común, en prácticamente la mitad de los casos todos los miembros de la familia nuclear y ampliada entre los 25 y 55 años de edad estaban empleados. Las cifras para Brasil y Rusia fueron igualmente altas. En Brasil, en el 42 por ciento de los grupos familiares con niños pequeños, todos los adultos entre 25 y 55 años trabajaban. En Rusia, se dio el mismo caso en el 52 por ciento de las familias con niños pequeños. En Vietnam, estas cifras son incluso más altas. En el 88 por ciento de las familias con hijos pequeños, todos los adultos trabajaban.

¹ Si desea mayor información sobre el Proyecto Global para Familias Trabajadoras, sírvase dirigirse a: www.globalworkingfamilies.org

² Un análisis pormenorizado de las conclusiones derivadas de esta encuesta en profundidad aparecerá en su totalidad en una próxima publicación de Oxford University Press el 2004.

³ Las conclusiones preliminares también pueden encontrarse en Heymann, SJ, Fischer, A y Engelman, M. "Labor Conditions and the Health of Children, Elderly and Disabled Family Members", en *Global Inequalities at Work: The Impact of Work on the Health of Individuals, Families, and Societies*, editado por SJ Heymann. New York: Oxford University Press, cuya publicación está programada para el 2003.

Existen importantes diferencias regionales que son relevantes a las iniciativas de cuidado. Estas van desde el crecimiento mucho más acelerado de la población mayor en los países industrializados hasta la trágicamente alta carga que deben soportar los servicios de cuidado infantil debido a los mayores índices de enfermedades como el VIH/SIDA⁴ en el cono sur de África. Con todo, pese a las profundas diferencias entre regiones, existen claros elementos demográficos comunes que serán fundamentales en términos de definir la necesidad de contar con cuidado y educación para la primera infancia. En diversos entornos nacionales, un considerable número de niños de corta edad esta siendo criado en el seno de un grupo familiar donde todos los adultos trabajan.

Para entender mejor cómo los cambios en la actividad laboral de los padres afecta el cuidado y educación de los niños pequeños en la actualidad, nuestro Proyecto Global para Familias Trabajadoras ha realizado entrevistas en profundidad con padres y proveedores de cuidado y atención de salud para los niños, en cinco regiones. En este número se reportan las conclusiones preliminares.⁵

En aquellos lugares donde las familias trabajadoras no cuentan con acceso a establecimientos de cuidado infantil, observamos que el cuidado y educación temprano de un número sustancial de niños se ve afectado en, al menos, tres maneras. Primero, los niños de 5 años - o menores -, eran dejados en sus casas solos o bajo el cuidado de otros niños de edad escolar. En el caso de algunas familias, los niños quedaban solos en forma rutinaria, en otras, en forma intermitente. En numerosos casos, esta situación tuvo como resultado serias enfermedades o lesiones que pudieron haberse evitado. Segundo, los niños eran llevados al lugar de trabajo de los padres, incluso cuando el entorno laboral podía ser perjudicial al desarrollo del niño. Tercero, los niños quedaban a cargo de personas no capacitadas para cuidar niños, en entornos informales. Encuestas en profundidad, revelaron que el cuidado informal que los padres de bajos ingresos están en condiciones de contratar suele ser de una pésima calidad.

En México, el 23 por ciento de las familias encuestadas con niños en edad preescolar había dejado a sus niños solos en casa o bajo el cuidado de hermanos. En Botswana, el 29 por ciento de las familias con por lo menos un niño de 5 años o menor, había dejado al niño solo o al cuidado de su pequeño hermano. En Vietnam, donde un alto porcentaje de las familias (56 por ciento) tiene acceso y utiliza servicios formales de cuidado infantil solamente el 9 por ciento de los padres con al menos un niño de 5 años o menor, había dejado a sus hijos solos o bajo el cuidado de hermanos. Con frecuencia, los abuelos así como los otros integrantes de la familia ampliada suelen vivir demasiado lejos de los padres trabajadores como para ayudar en el cuidado de los niños pequeños. Incluso los familiares que viven cerca

pueden dejar a estos niños sin supervisión por una serie de razones que van desde su propia mala salud y necesidad de asistencia hasta el hecho que deben trabajar para subsistir. En México, el 45 por ciento de los padres encuestados con hijos entre las edades de 0 y 5 años, se había visto obligado a llevar a los niños a sus lugares de trabajo en forma rutinaria. Si bien es necesario realizar más estudios pormenorizados, incluyendo extensas encuestas nacionales, tanto para proporcionar más detalle acerca de las circunstancias bajo las cuales se dejan solo a estos niños como para generar estimaciones nacionales más precisas, estas conclusiones preliminares claramente documentan la existencia de serios problemas.

Hay varias implicaciones que se derivan de las conclusiones de las encuestas nacionales y las encuestas en profundidad. Primero, los cambios en la naturaleza y en la ubicación del trabajo de los padres han limitado la disponibilidad de padres y madres para cuidar a sus hijos pequeños. Segundo, en términos del cuidado de estos niños, los integrantes de la familia ampliada suelen ser incapaces de llenar los vacíos producidos dado que la urbanización está alejando los lugares de residencia de la familia nuclear y de la familia ampliada y que los miembros adultos de esta última también suelen trabajar. Tercero, ante la falta de servicios, al ser dejados solos o al cuidado de otros niños de corta edad, o al ser llevados a lugares de trabajo donde los padres no pueden cuidarlos adecuadamente, la salud y el desarrollo de los niños preescolares se han puesto en riesgo. En conjunto, nuestras conclusiones documentan una importante y creciente necesidad de mejorar el cuidado de los niños pequeños pertenecientes a familias trabajadoras. Este cuidado debe incluir tanto la oportunidad que los propios padres prodiguen el cuidado necesario a través de licencias pagadas - particularmente importante en el caso de infantes y de niños enfermos - como las prestaciones de servicios ECCE. Las tendencias demográficas no han sido las únicas en destacar la importante y creciente necesidad de educación y cuidado para la primera infancia. Se ha realizado una extensa labor de investigación que documenta los enormes beneficios para el desarrollo cognitivo, social y emocional que acompañan a un cuidado y educación para la primera infancia de buena calidad. Adicionalmente, tanto por el apoyo al trabajo de los padres que presta y por el mejoramiento de los resultados educacionales a que está asociada, una educación y cuidado para la primera infancia de alta calidad y de costo razonable, jugará un papel esencial en términos de mejorar la habilidad de los países para competir en la economía global.

*Jody Heymann, M.D., Ph. D.
Harvard University*

⁴ En un próximo número de Notas de Políticas se abordará la intersección de la epidemia del SIDA con la necesidad de proporcionar cuidado y educación para la primera infancia.

⁵ En cada uno de los países analizados en estas Notas de Políticas, se han realizado encuestas en profundidad a padres que acuden a consultorios ambulatorios en ciudades y pueblos seleccionados. En cada una de estas localidades, la tasa de respuesta sobrepasó el 80 por ciento. Las conclusiones claramente destacan la presencia de un problema de serias dimensiones. A pesar que las muestras fueron en extremo representativas así como razonablemente sustanciales para este tipo de estudio, será importante realizar encuestas de respuestas cerradas de mayor alcance que sean representativas del país y que contribuyan a estimar las frecuencias con un mayor grado de precisión.

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:

<http://www.unesco.org/education/ecf/briefs>

Sírvase enviar sus comentarios o consultas a:

Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO

7, Place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France

Tel. 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, sh.choi@unesco.org